

**3**

**BIONARRATIVAS DE LA HISTORIA  
CUERPO, HISTORICIDAD, REPRESENTACIÓN**

*Walter Nelson Musich*

*“En la disciplina histórica, durante mucho tiempo ha reinado la idea de que el cuerpo pertenecía a la naturaleza, y no a la cultura. Ahora bien, el cuerpo tiene una historia. Forma parte de ella. Incluso la constituye, tanto como las estructuras económicas y sociales o las representaciones mentales de las que es, de algún modo, su producto y agente”*

**J. Le Goff y N. Truong**

*Una historia del cuerpo en la Edad Media*

Se trata de exteriorizar y escriturar algo así como la situación motivadora que condujo a la formalización de este trayecto. Ello me exige desandar en el campo de la intuición, de la emoción y de la sensibilidad, orígenes frecuentes, aunque no siempre reconocidos, de las investigaciones en “ciencias” sociales. Sin embargo, el recorrido podría llegar a ser algo extenso y difícil de transmitir y, considerando que estas páginas están reservadas al planteo de un proyecto/trayecto investigativo, sólo anclaré en un hecho que un tiempo atrás actualizó y estimuló mi bagaje emocional e intelectual y lo conectó con mi siempre latente predisposición a iniciar nuevas experiencias.

A finales del 2005, se presentó en la ciudad de Paraná el Equipo Argentino de Antropología Forense (E.A.A.F.), organización que trabaja desde 1984, junto a las organizaciones de Derechos Humanos, documentando y proporcionando pruebas científicas rigurosas sobre casos y patrones de abusos, violaciones, desapariciones y asesinatos de personas bajo regímenes políticos y militares dictatoriales de todas partes del mundo. El encuentro contó con una exposición fotográfica de la labor realizada hasta el momento, un video documental y una breve charla. La experiencia fue para todos conmovedora, para los familiares de desaparecidos o ex detenidos particularmente dolorosa, y, para mi, reveladora.

Esa revelación (no en un sentido providencialista sino de auténtica búsqueda, una “entrañable” búsqueda racional y “física”) se fue manifestando, sobre todo, mientras recorría la muestra fotográfica, los grupos de imágenes con horriblos denominadores comunes: fosas, tierra removida, huesos, indicadores numéricos y cromáticos del registro arqueológico. Sin embargo, sus leyendas explicaban cómo estos “hallazgos” contribuían a quitar la tierra de ignorancia y olvido y evidenciar los genocidios perpetrados en Argentina, Bosnia, Brasil, Croacia, El Salvador, Kosovo, Rumania, Sierra Leona, Zimbabwe, y muchos países más.

Fluidos entre la mente y el cuerpo generaban una alquimia creativa: interrogantes, supuestos, hipótesis... Me vino a la mente inmediatamente la fragilidad de nuestro cuerpo y su vulnerabilidad frente a ciertos artefactos –en sentido de inventiva cultural– que los hombres ponemos a disposición de nuestro propio sometimiento y autodestrucción.

Paréntesis. Aquí me topo con un primer inconveniente que se manifiesta escrituralmente. Pero es de origen conceptual, y no es mi descubrimiento: decimos “nuestro” cuerpo cuando en realidad somos –además– cuerpo, no sólo lo portamos; escisión que sólo parece desdibujarse cuando hacemos alusión a que morimos.

Retorno. El cuerpo menospreciado, utilizado, torturado y fragmentado de un *homo habilis* y doblemente *sapiens* que engendró en algún momento de su evolución los mecanismos de su autodestrucción. El cuerpo, decía, disociado por la racionalidad moderna...

Volví a las fotos, observé detalles, y pensé que finalmente el cuerpo biológico tiene en los hechos una contundencia que de tan evidente se hace invisible. Y que la historia, en general, no habla sino de otras cosas donde el cuerpo aparece como una parte inmutable del trasfondo u oculto tras los velos de categorías sociológicas, políticas, económicas, que lo involucran pero no lo reconocen.

El recorrido de esa galería de secuelas, actualizó y estimuló, como ya dije, mi bagaje emocional e intelectual. Experiencias con cuerpos y con mi cuerpo; en el trabajo, en el estudio, en la vida; cuerpos fósiles, cuerpos forenses, cuerpos amados, extrañados, perdidos, muertos... en fin, corporizaciones de diverso tenor, proximidad, afectación, que unir las en una enumeración parece grosero pero en realidad dista mucho de serlo; corporizaciones que detonan y detonaron aquella noche, mientras recorría la muestra, mi interés por acercarme, también desde el conocimiento, a una alteridad que es también mismidad.

En la bibliografía de la cátedra *Historia social y política argentina*, cuyo dictado concentra la mayor parte de mi tiempo académico desde hace un par de años, he descubierto –en una lectura entrelínea– suficientes elementos de análisis como para plantear este espacio como campo de experimentación de diversos interrogantes sobre el cuerpo y su relación con el poder, con el poder del Estado básicamente. En definitiva, yo/mi cuerpo, mis contemporáneos/sus cuerpos, mis antepasados/sus cuerpos, debemos compartir algún tipo de bio-narrativa o histo-bio-narrativa que dé cuenta de una “ingeniería” del Estado sobre el cuerpo de sus súbditos.

## **DEL CUERPO COMO ANÉCDOTA AL CUERPO COMO OBJETO Y COMO METÁFORA: ALGUNOS LINEAMIENTOS TEÓRICOS**

El presente trayecto se fija objetivos de distinto alcance. En primer lugar, intenta posicionar al *cuerpo como objeto epistémico*, adscribiendo a una corriente multidisciplinaria que desde hace algo más de un siglo viene trabajando, quizá lenta y dispersamente, en este sentido.

El cuerpo como objeto de investigación histórica no ha sido frecuente, afirman Jacques Le Goff y Nicolas Truong en *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Reivindicarlo y otorgarle “el estatuto de objeto digno de interés histórico” ha sido el propósito, central o indirecto, de un conjunto no muy numeroso de historiadores, antropólogos, sociólogos, filósofos, que desde el siglo XIX rescatan la humanidad que hay detrás de la fría historia de las Instituciones. Estudios pioneros, como los de Michelet, Elías, Huizinga y Mauss; de la primera generación de *Annales* cuya virtud radica en que, sobre este tema, “la intuición histórica disfrute de auténtico interés y atención y se transforme en un programa de investigación”<sup>1</sup>; de los fundadores de la Escuela de Frankfurt, Horkheimer y Adorno, perturbados frente al horror nazi; y la obra insoslayable de Michel Foucault, quien hace del cuerpo y su relación con el poder, un objeto histórico indiscutible.

De lo más reciente en esta línea –además de la obra de Le Goff y Truong, e incluso como una especie de continuación cronológica– se encuentra el trabajo de David Le Breton *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. En él, Le Breton ensaya un estudio histórico del mundo moderno desde una perspectiva antropológica-sociológica cuyo hilo conductor es el cuerpo:

“una antropología del presente –escribe el autor– que les pide prestado a la etnología y a la historia un *desvío*, para poder indagar desde un ángulo insólito, y por tanto más fértil, cierto número de prácticas, de discursos, de representaciones y de imaginarios relacionados con el cuerpo en la Modernidad”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Le Goff y Truong, (2005: pág. 23).

<sup>2</sup> Le Breton, (2002: pág. 7).

El sendero teórico más importante estaría, en general, trazado por las obras y autores citados. Sin embargo, hay estudios parciales y acotados en tiempo, espacio u objeto, que serán considerados y enriquecerán, sin dudas, las lecturas y conceptualizaciones que llevaremos a cabo en este proyecto.

Tales, por ejemplo, las aportaciones de Umberto Eco en *Historia de la Belleza* (2004) donde trata sobre las consideraciones del cuerpo en relación con los criterios estéticos de distintas épocas; de Philippe Ariés con *Historia de la muerte en Occidente desde la Edad Media hasta nuestros días* (1975-2000) y *El Hombre ante la muerte* (1977-1992)..., además de los citados Le Bretón con *Sociología del cuerpo* (2002) y Michel Foucault con *Historia de la locura en la época clásica* (1961-1979) e *Historia de la sexualidad* (1976-1984-1999).

El segundo objetivo recoge al cuerpo en su nuevo posicionamiento teórico y lo expone a lo que Magariños de Morentin llama la *semiótica aplicada al análisis*, que "...interviene y es eficaz para reconstruir el proceso de atribución de significado que dio existencia social a un fenómeno"; o, dicho en términos disciplinarmente más precisos, reconstruir las distintas *interpretaciones* de distintos *referentes*.<sup>3</sup>

El modelo de la sintomatología, o semiótica médica,

"la disciplina que permite diagnosticar las enfermedades inaccesibles a la observación directa por medio de síntomas superficiales, a veces irrelevantes a ojos del profano"<sup>4</sup>

se ha vertido en los orígenes del estudio del lenguaje y la comunicación o, como dicen muchos diccionarios, al *estudio de los signos en la vida social*. Una relación tributaria entre cuerpo y signo, que en este trabajo se pretende invertir explorando las posibilidades que la Semiótica lingüística ofrece para ejercitar con éxito un segundo desplazamiento: *del cuerpo/objeto al cuerpo/representación*; la aplicación de una hermenéutica semiótica y de un análisis narrativo, que hagan evidentes y pertinentes las *cualidades discursivas del cuerpo*, como entidad signica compleja, portadora de distintos niveles de expresión y significación, marcas y omisiones... como metáfora.

<sup>3</sup> Magariños de Morentin, (1996: págs. 11-19).

<sup>4</sup> Ginzburg, (1994: pág. 143).

El cuerpo se postula, culturalmente hablando, como un discurso, como un discurso que cambia, sensible a lo extrasomático e histórico. Estética, comportamiento, arquetipo, representación, uniformidad y diferencia, son dimensiones y niveles de lectura del cuerpo-texto. Sintaxis y semántica en interacción continua entre sí y con lo externo.

Bajo tales condiciones, el cuerpo puede dar cuenta de acontecimientos de orden social y cultural, que pueden dejar en él marcas legibles, codificables y traducibles. En un sentido foucaultiano

“las relaciones de poder operan en él un efecto inmediato, lo cercan, lo marcan, lo enderezan, lo torturan, lo obligan a trabajos, a ceremonias, exigen de él signos.”<sup>5</sup>

Le Breton reconoce en el cuerpo humano un espacio de significación y representación simbólica, siempre vinculado a las definiciones y concepciones que sobre la persona (su contenido) se tiene en distintas épocas y culturas.

“Las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de esta última, de una definición de la persona. El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo. De ahí la miríada de representaciones que buscan darle un sentido y su carácter heteróclito, insólito, contradictorio, de una sociedad a otra.

El cuerpo parece algo evidente, pero nada es, finalmente, más inaprensible que él. Nunca es un dato indiscutible, sino el efecto de una construcción social y cultural.”<sup>6</sup>

Le Bretón rechaza cualquier mirada cristalina sobre el cuerpo y le atribuye una densidad, una espesura significativa que, indagada desde un lugar adecuado, puede arrojar luz sobre el pasado histórico.

Además de la anatomía política, resulta necesario aprender a leer “políticamente” la anatomía humana; y para esto saber cuáles son los mecanismos y competencias comunicativas del cuerpo en relación con el sujeto, su entorno

<sup>5</sup> Le Goff y Truong, (2005: pág. 26).

<sup>6</sup> Le Breton, (2002: págs. 13-4).

y su historicidad. Es decir, estudiar la *comunicación no verbal* que implica las distintas valoraciones sociales de las partes del cuerpo, los movimientos y comportamientos cinésicos, la ropa y otros artefactos que se asocian a él. Se tomará para esto, en principio, esquemas y clasificaciones establecidas o utilizadas por Mark Knapp en *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno* (1988).

En síntesis, la sumatoria de los abordajes histórico-antropológico y semiótico comportan un doble desplazamiento conceptual del cuerpo: *de anécdota a objeto y metáfora de la historia*.

Un cambio particular a nivel del objeto y del enfoque, que irá cimentando y dando forma a una noción que se ha convertido en la principal hipótesis del trayecto: el concepto de **bionarrativa** o, tal vez, de **histobionarrativa**.

### **CUERPO Y PODER: SU APLICABILIDAD EN LA HISTORIA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA**

Un tercer objetivo de este itinerario plantea el campo preciso de aplicación, en el sentido de los componentes empíricos que darán el marco a la investigación teórica. La validación de la *entidad cuerpo/objeto/metáfora* se hará, en su manifestación histórica y signica, frente a la acción del poder, específicamente del poder del Estado, cuya "ingeniería" le impone –como dice Marcel Mauss– sus "técnicas", es decir, usos rigurosamente determinados.

Sobre los mecanismos persuasivos y coercitivos del poder en la Modernidad, y su directa incidencia sobre el cuerpo, resultan centrales las nociones foucaultianas de *disciplinamiento* y *biopoder*, desarrolladas en *Genealogía del Racismo* (1975-6) y *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión* (1975).

Esa relación cuerpo-poder y su validación, finalmente, tendrán como escenario de observación la historia argentina entre el momento de formación del Estado Nación y la década de 1970 (intentando, incluso, una lectura retrospectiva).

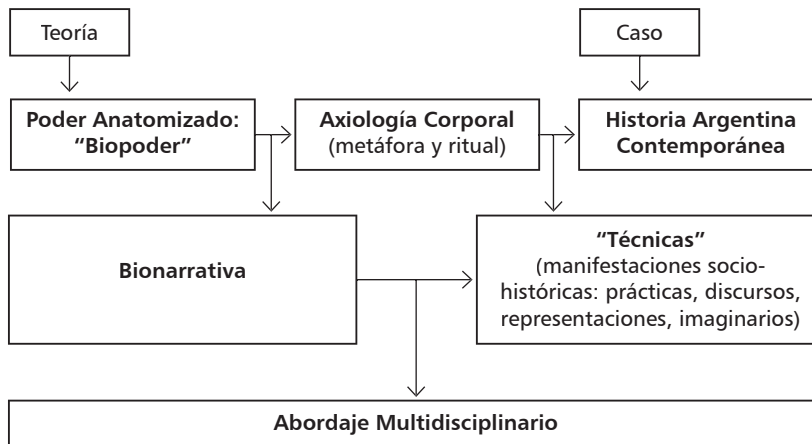
> Cómo el poder del Estado en Argentina ha operado sobre el cuerpo de sus súbditos, distintos mecanismos para lograr disciplinarlo, ritualizarlo, homologarlo, funcionalizarlo.

> Qué cortes/recortes se pueden hacer a partir de cambios en esa operación, recuperables –a propósito de la finitud del cuerpo humano– desde distintas representaciones culturales.

> Qué modelos, arquetipos o "clases" y, por contraposición, contra-modelos, podemos identificar en sucesivos momentos.

Son estos algunos de los interrogantes que quedan planteados y a la luz de los cuales se abordará un corpus documental que se anticipa diverso, pluritextual y polisémico.

### Esquema metodológico





**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS INICIALES**

**Ginzburg, C. (1986).** *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 1999.

**Magariños de Morentin, J.A. (1996).** *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*, Buenos Aires, Edicial.

**Knapp, M.L. (1980).** *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*, Barcelona, Paidós, 1988.

**Le Breton, D. (1990).** *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.

**Le Goff, J. y Troung, N. (2003).** *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Barcelona, Paidós.